

Encuesta de urgencia a un sector de la oposición

DE CARLOS ARIAS A UN PRESIDENTE DE 43 AÑOS

«EL PAIS»

A RAIZ DE LA DIMISION

La noticia de la dimisión de Arias se conoció relativamente tarde, fuera de Madrid. Para muchos políticos de la oposición y del sistema, la llamada telefónica del periódico que solicitaba su opinión fue el primer contacto. En un deseo de conocer las reacciones que el cese de Arias había producido en las regiones españolas "El País" llevó a cabo una encuesta de urgencia entre personalidades de distintos puntos. Juan Cueto Alas, José Antonio Rodríguez, Jesús Cebeiro, Juan Teba, Ricardo Treviño, Alfonso Quinta y Juan Trujillo, consiguieron las siguientes respuestas:

FELIPE GONZALEZ
(Partido Socialista Obrero Español)

"La dimisión de Arias la interpretamos como un factor positivo, por cuanto que el señor Arias simbolizaba la continuación de una etapa histórica que el conjunto de los españoles quiere ver superada. En base a este análisis hemos insistido ante otras fuerzas de la oposición en la necesidad de orientar la presión de la opinión pública y de todas las fuerzas políticas democráticas hacia la dimisión de un Gobierno que se viene empeñando en realizar las reformas de espaldas al pueblo, con un estilo que repetidas veces hemos calificado de despectivo.

No hemos compartido la opinión de los que defendían que se estaba en la continui-

dad del franquismo. A nuestro juicio, el franquismo es una etapa histórica definitivamente superada. La política incoherente practicada desde el poder —que viene llamándose reformismo— no puede identificarse ni con la etapa anterior ni con una vida racional que ofrezca una alternativa democrática.

El partido socialista es consciente de que la oposición en su conjunto no puede producir un desplazamiento total de las fuerzas que ocupan el aparato del Estado. Por lo cual comparte y defiende la idea de la necesaria negociación con aquellos sectores del poder que estén dispuestos a compartir la responsabilidad histórica de ofrecer una alternativa democrática limpia y honesta que devuelva a todos su soberanía.

La desaparición de Arias

podría significar la remoción de un gran obstáculo para la nueva marcha política que se impone en nuestro país. No obstante un error en la confirmación del nuevo equipo o en la designación del presidente, que supusiera un paso atrás en la corresponsabilización de todos los demócratas españoles en la gran tarea de construir nuestro futuro democrático, podría ser de consecuencias funestas.

Sin catastrofismos y tratando de desdramatizar un momento histórico por sí ya tenso, creemos necesario hacer un llamamiento a toda la oposición democrática y a todos los sectores responsables del poder político que quieran superar sinceramente las crisis política y económica para que entiendan que podría haber llegado el momento oportuno".

JOSE MARIA GIL-ROBLES Y GIL-DELGADO
(Federación Popular Democrática)

No nos extraña este hecho, consecuencia lógica de la crisis de las instituciones continuadoras de un sistema personalista encarnado en personas que, como el propio señor Arias Navarro, a lo largo de su actividad pública han dado pruebas de encontrarse perfectamente encuadrado dentro de un sistema totalitario.

Tenemos la esperanza de que esta dimisión permita, decididamente, al Jefe del Estado —apoyándose en el sentir unánime del pueblo—, utilizar las medidas legales a su alcance para iniciar el período constituyente que reiteradamente viene exigiendo la Federación Popular Democrática.

RAMON TAMAMES
(Partido Comunista)

Sin conocerse todavía las causas concretas de la dimisión, es indudable que el Gobierno de la reforma ha tocado fondo y ha llegado al límite de sus posibilidades en cuanto a credibilidad —ya bajo cero—; y en materia económica, la gestión no ha podido ser más desafortunada, por decirlo de una forma eufemística.

Lo lógico sería un toque de realismo, olvidarse de la reforma unilateral y antidemocrática, abrir consultas con la oposición y poner en marcha un verdadero proceso constituyente, en que participen todas las fuerzas democráticas sin exclusiones.

NICOLÁS SARTORIUS
(Comisiones Obreras)

No nos ha cogido de sorpresa, pues hace unos días dijimos públicamente que nos parecía que este Gobierno tenía los días contados desde el momento en que las fuerzas de la oposición, unitariamente, habían adoptado una posición en contra de las medidas llamadas reformistas, ya sea el referéndum, la Ley de Asociaciones Políticas o la reforma sindical, y ello debido fundamentalmente, aparte de la consecuencia democrática de esas fuerzas, a que la presión de los trabajadores y del pueblo así lo exigía.

Me parece, pues, que esta dimisión es la consecuencia lógica del fracaso de una política que no podía satisfacer las ansias de libertad, democracia y amnistía que plantea continuamente la sociedad española.

En mi opinión particular, lo más previsible —aunque no seguro— es que se forme un Gobierno más homogéneo o coherentemente reformista que intente sacar la situación del callejón sin salida en que se encuentra.

CALVO SERER
(Grupo Independiente de Coordinación Parlamentaria)

"Carlos Arias ha rendido un gran servicio al país con su dimisión. Su ausencia de los niveles decisivos favorecerá, indudablemente, el camino hacia la democracia, único que debe seguir España para que el pueblo adquiera el protagonismo que le corresponde. Ahora el panorama queda más expedito para la consecución de la democracia a la que aspiran mayoritariamente los españoles".

RAUL MORODO
(Partido Socialista Popular)

La dimisión anunciada del señor Arias Navarro, puede suponer un primer paso para hacer viable un proceso auténticamente democrático si

el nuevo presidente y el Gobierno, total o parcialmente renovado, inicia una política de reconciliación nacional, de entonamiento con la oposición democrática y la apertura de un período constituyente.

Esta dimisión repetidamente pedida por la oposición y, de modo especial, por nosotros, socialistas, prueba inequívocamente la gran fuerza política y social que tiene la opinión pública española que, de una manera clara, exige el establecimiento de un sistema democrático pluralista.

SANTIAGO CARRILLO
(Secretario general del Partido Comunista de España)

"Si la dimisión de Arias Navarro sirve para la formación de un Gabinete menos represivo, capaz de dialogar con la oposición democrática, sin discriminaciones y para facilitar la expresión de las reivindicaciones populares, entonces será un paso hacia adelante".

"Ahora bien, si se trata de cubrir el expediente para seguir haciendo la misma política de Arias Navarro, para tal viaje no necesitamos alforjas".

NICOLAS REDONDO
(Secretario general de la UGT)

"Es prematuro interpretar a qué es debida la dimisión de Arias, pero parece lógico, dentro de la situación actual, con una lógica basada en la fuerte presión de la clase trabajadora, de las fuerzas populares, y en cierta medida, en la política reformista del Régimen.

Realmente el país necesita una adecuación de sus instituciones a su historia real. El propio Arias, con su mentalidad conservadora y reaccionaria, era un impedimento en ese necesario proceso de transformación que exige la adaptación de unas instituciones desfasadas respecto a una sociedad desarrollada.

Para ello sigue siendo necesaria una permanente presión de las fuerzas de la oposición, que mediante una tensión dialéctica debe ir creando las condiciones cada vez más adecuadas para la consecución de libertades.

La primera exigencia para este cambio es la desaparición de los puestos de responsabilidad de las personas que pretenden mantener inmóvil la situación. Sería de desear que la dimisión de Arias fuese el primer paso de una serie de medidas que hagan posible la instauración de la democracia en España".

SECRETARIADO PERMANENTE DE LA UNION SINDICAL OBRERA (USO)

La repentina dimisión del presidente Arias puede significar el final de una etapa concreta del proceso reformista del Gobierno. Dicha dimisión es la evidencia clara de la inviabilidad de esa política reformista.

En consecuencia, reafirmamos la necesidad ineludible de abrir un proceso constituyente fundamentado en la devolución al pueblo de su soberanía con la conquista de las libertades democráticas. Desde nuestra perspectiva sindical, con una situación grave que atraviesa la clase trabajadora: la carestía de la vida, el desempleo, la crisis económica, etc., la sustantividad de esa ruptura democrática pasa necesariamente por la disolución de la CNS, la devolución de su patrimonio a sus legítimos propietarios y, en definitiva, la conquista de la libertad sindical, como objetivo inmediato en el proceso de emancipación de los trabajadores.

Sorpresa generalizada

ADOLFO SUAREZ, PRESIDENTE

ANTONIO GARCIA LOPEZ
(PARTIDO SOCIALISTA DEMOCRATICO)

Creo que la elección de Adolfo Suárez ha sido un acierto y aunque la tarea del nuevo Gobierno sea difícil, esperemos que, dada la estrecha relación del presidente con los altos mandos militares, termine con el sabotaje permanente de ciertos reductos de la derecha tradicional al programa democratizador del Rey. Lo que en mi opinión define al nuevo Gobierno, al Gobierno Suárez, es el diálogo. Tiene que dialogar con las fuerzas de la izquierda —marginadas desde hace cuarenta años —para llegar a un consenso sobre los medios y los plazos de la democratización; tiene que dialogar con las autonomías, específicamente con el Partido Nacionalista Vasco y con los partidos catalanes. Hay que restablecer rápidamente la confianza del gran capital, con directrices claras sobre los que se pretende de ellos; hay que dialogar con los sindicatos democráticos de manera inmediata y pública.

JOSE MARIA ZAVALA
(PARTIDO CARLISTA)

El nuevo presidente del Gobierno llegó a la política con Herrero Tejedor, una personalidad del Movimiento que reunía la doble condición de falangista fiel a Franco y miembro del Opus Dei. Adolfo Suárez, por su trayectoria ligada al Movimiento y a la Subsecretaría de la Presidencia con Carrero Blanco y López Rodó, no es un político para el futuro ni para el difícil presente, porque representa el continuismo del régimen surgido de la guerra civil. Es un hombre de la confianza de Juan Carlos. El país necesitaba un presidente capaz de asimilar la necesidad democrática de nuestro pueblo, expresada recientemente por la oposición a través del rechazo de la reforma y la alternativa de un período constituyente con pleno conocimiento de las libertades democráticas sin exclusiones. No parece que ese pueda ser el papel del nuevo presidente.

NAZARIO AGUADO
(PARTIDO DEL TRABAJO)

En principio no lo entiendo muy bien. Era previsible que el cese de Arias fuera seguido del nombramiento de un presidente del Gobierno con mayor credibilidad reformista. El cese de Arias ha sido el reconocimiento del fracaso total de la política del primer Gobierno de la Monarquía y del programa reformista puesto en marcha. Por lo tanto, era lógico prever la constitución de un Gobierno que llevara a cabo reformas más profundas e incluso capaz, bajo las condiciones de presión popular que se están dando en este momento o las que se den en el otoño —que serán de mayor envergadura—, de pactar con la oposición democrática y del pueblo español, para establecer todas las libertades políticas sin excepción y abrir un proceso constituyente.

En principio, no parece que Adolfo Suárez sea el más indicado para llevar a cabo esta tarea.

SANTIAGO CARRILLO
(SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA)

El nombramiento de Suárez constituye una cierta sorpresa. Si se tiene en cuenta su pasado, hay poco que esperar. Pero me reservo el juicio definitivo hasta que se conozca el nuevo Gobierno y su programa. De todas maneras, con Suárez o con otro, la necesidad de la ruptura pactada sigue vigente. Es decir, una ruptura que prepare las condiciones para una alternativa democrática de Gobierno. Naturalmente, el tono del futuro Gobierno ya lo dará, de entrada, el sí o no a la amnistía.

MARCELINO CAMACHO
(COMISIONES OBRERAS)

Nosotros, Coordinación Democrática, creemos que la dimisión de Arias es la constatación del fracaso de una política que intentaba mantener el franquismo después de Franco, y en este fracaso, digamos, que han incidido de una manera clara los trabajadores. También ha incidido la existencia de Coordinación Democrática, así como la crisis económica, las condiciones internas del Gobierno y el aislamiento exterior.

Si ha fracasado esta política, habría que haber buscado hombres que emprendieran otra distinta y, naturalmente, que se pusieran al habla con la oposición y hubieran abierto el Estado el camino hacia las libertades democráticas y nacionales, al mismo tiempo que hubieran abordado los primeros pasos para resolver los problemas económicos. Nos tememos que sea un serio intento de mantener la misma política con otros hombres.

Naturalmente, no se puede pretender que la clase obrera soporte el peso de sus crisis, si además se la mantiene marginada y reprimida.

Esto refleja que las instituciones políticas del fascismo no sirven para la libertad. No hay otra salida que la ruptura democrática pactada.

MANUEL ZAGUIRRE
(UNION SINDICAL OBRERA)

En cualquier caso, es muy pronto para emitir un juicio sereno y con fundamento. Sólo me acuden interrogantes. ¿El nuevo presidente viene a confluir el desguace del Movimiento Nacional o a potenciarlo? ¿Con él se abre paso al Gobierno capaz de negociar con la oposición el proceso constituyente, de restituir las libertades políticas, la amnistía, de poner freno a la crisis económica y a sus efectos gravísimos que están recayendo sobre los trabajadores en especial? No soy optimista respecto a la respuesta, pero el nombramiento constituye una gran sorpresa en que cierto modo desmantela la base de análisis de hace apenas dos días.

ANTONIO GARCIA TREVIJANO
(GRUPO DE LOS DEMOCRATAS INDEPENDIENTES)

La designación de Adolfo Suárez puede interpretarse en un sentido profundo o en un sentido superficial. En profundidad significa el intento del Sistema de reconducir el pacto que a través de Carrero Blanco se estableció en la segunda mitad del Régimen franquista, entre la burocracia política del Régimen y la burguesía financiera interpretada políticamente por los hombres del Opus Dei. Ante la crisis económica actual y ante el fracaso de la política reformista de Arias-Fraga, es natural que por instinto el Régimen vuelva al soporte político que tuvo durante la época del desarrollo económico. Desaparecido Herrero Tejedor, el hombre más representativo de esta síntesis falangista-opusdeista es sin duda Adolfo Suárez.

En un sentido superficial, la designación del señor Suárez es la elevación del Rey sobre sus antiguos tutores. Es designado un hombre joven que no ha tenido en el pasado ninguna autoridad sobre Juan Carlos.

FUTURIBLE



México. Psiquiatra. Profesor de Historia de la Medicina. En la Facultad de Murcia: Treinta años. Este es para empezar don Pedro Marsent Campos. Marxista. Hasta el tío. Por idealismo. Por convicción. Una teoría por la que está dispuesto a luchar. Por la que lucha. Y que quisiera ver convertida en realidad. Por procedimientos democráticos. Porque la elija la mayoría. No por la violencia. No por el dogmatismo. De reforma nada. Pero nada, de nada. Ruptura. Eso sí, democrática. Pero ruptura. Con un Gobierno en el que entren todos. A base de un pacto entre la oposición. Y de ciertas instituciones y sectores. Parte de ellos el menos. Iglesia es una de aquellas. Ejército es la otra. Un gobierno provisional. Y... después. No el diluvio, no. Elecciones, sencillamente. Para que el pueblo se pronuncie. Y diga su última palabra. En unos comicios en los que entren todos. Para que de verdad pueda decirse que son democráticos. Partidario de la unidad sindical. Sin dependencia de partidos. Diferencia entre las opciones del Estado y las de clase. Dentro del sindicalismo. Y puesto a elegir se queda con las Comisiones Obreras. No porque se diga que son comunistas, añade. Que no lo son. Por ser gestación. Por su nacimiento en el seno de las propias fábricas. Hablamos de la CNT. Apunta que la teoría es una cosa y otra bien distinta la práctica. ¿Dónde está esa práctica en la CNT, se pregunta? Cree que Arias no podía hacer la reforma, ni el cambio, ni por supuesto la ruptura. Por muy pactada que pudiera ser. Y esto por pensar que con unas estructuras que tengan por base el franquismo, no puede partirse a modo de plataforma para un gobierno que no sea franquista. Algo que estima que urge: la reforma tributaria. Por necesario. Algo que tampoco Arias podría haber hecho. Que no podría hacer tan siquiera ese gobierno puente que se ha referido hasta tanto llegasen las elecciones. La razón es para él sencilla: que ha de hacerla un Gobierno que cuente con unas elecciones ganadas. Auténticamente democráticas. Para partiendo de ese respaldo hacer todo lo que

fuese preciso. Sin ese respaldo lo contrario estima que es perder el tiempo porque nace ya desde el principio irrealizado. Habla del socialismo. De esa lejana raíz que tiene, sin duda, en la lucha entre los ricos y los pobres. Entre los que tienen y los que no tienen. Pero puntualiza que para poder hablar de socialismo en sentido moderno era menester que hubiesen transcurrido ciertas transformaciones económicas y sociales, unidas al desarrollo de la gran industria. Era menester que hubiese nacido un proletariado. Y que las condiciones de vida de este proletariado le atención de economistas y pensadores. Lo que cuenta es la producción de todos los bienes necesarios a la felicidad del hombre y la organización de esta producción. Una felicidad de tejas aljao y no de tejas arriba. Esto lo pensaba él desde su punto de vista de ética de cristiano y lo piensa ahora que no lo es, con su ética marxista. No entiende la postura del Vaticano y de los obispos italianos respecto a la incompatibilidad entre cristianismo y comunismo. Y no lo entiende, añade, porque la realidad está en contra. Y lo está porque hay cristianos, porque hay católicos, porque, que incluso son dirigentes comunistas. Una realidad que no se ha producido por generación espontánea. Que está ahí y que es preciso apechar con ella y admitir. Dígame lo que se quiera. Hay algo que no le parece conforme al orden natural: el capitalismo con esas sus dos columnas básicas de provecho y libre competencia. Estima que debe de ser reemplazado por un sistema de producción distribuido. Hablamos del Manifiesto comunista de Marx y Engels, que él considera válido en sus cimientos. Le recordamos aquello de: "El poder político es, en sentido propio, el poder organizado de una clase con vistas a la opresión de otra". Y de la mano del materialismo histórico nos llega la expresión: "Dictadura del proletariado". Nos dice que no: que este es concepto superado. Y que ahí está el llamado eurocomunismo para demostrarlo. Que nada de dictadura. Democracia, en su más pura expresión y aplicación. Aplicación con aristas tan duras, pensamos nosotros, como son, aparte de los no eurocomunistas, las últimas líneas de ese "Manifiesto", que dicen, ni más, ni menos: "Los comunistas desprecian disimular sus ideas y sus proyectos. Declaran abiertamente que no pueden alcanzar sus objetivos más que destruyendo por la violencia el antiguo orden social. ¡Tiemban las clases dirigidas a la idea de una revolución comunista! Los proletarios no tienen nada que perder en ella, a excepción de sus cadenas. Tienen, en cambio un mundo que ganar". Claro que los proletarios de hoy no son aquellos de la sociedad de un ya avanzado siglo XIX que contemplara Marx. El planteamiento socioeconómico ha variado. Quizás, por ello, sienta esa misma necesidad una filosofía política nacida en aquel entonces, para no verse desbordada en algunos de sus supuestos fundamentales.

JERONIMO GARCIA RUIZ